

(pág. 40), “se funde en la mirada” (pág. 47), “enfrian la mirada” (pág. 48), “el corazón en la mirada” (pág. 54), “Mirar en la ciudad” (pág. 60), “se alejan sin mirarse” (pág. 61), “Diego la mira [...] Frida lo mira [...] Los dos se miran” (pág. 64), “la tierra y la mirada” (pág. 65), “diosa de fuego en la mirada” (pág. 67), “pincel en la mirada [...] tu mirada” (pág. 68).

El verso más sintomático sería el de esta exclamación: “por qué tus ojos se enredan en las letras” (*En el espejo*, pág. 14).

6. Cf. “el diario ejercicio de la vida” (pág. 15), “la vida que pasa” (pág. 25), “el árbol de la vida” (pág. 30), “lleva su vida” (pág. 31), “vida que vuelve” (pág. 48), “vida en la huella” (pág. 49), “viven de vida roja” (pág. 51), “la vida está sin sombra” (pág. 54), “la vida rutinaria” (pág. 56), “la vida está presente” (pág. 63), “la vida en los bordes” (pág. 65), “la vida sigue con ganas” (pág. 67), “vida en la sombra” (pág. 68).

7. Por ejemplo estas cercanías: “De zurcir a diario / la tela de un día de fiesta / el negro de largas ausencias [...] y sus dedos tejen ausencias y rezos” (págs. 24-25); “tejo la urdimbre de los ecos / golpeo en la puerta del silencio” (pág. 28); “calles tejidas en la sombra” (pág. 47); “Bordo palabras para decir que mi país existe” (pág. 53).

Alegato en poesía: gato encerrado

Hay un grito escondido

Guillermo Alberto Arévalo
Arango Editores, Bogotá, 2003,
74 págs.

El título de este libro de poemas es ya una advertencia, salvo que se tratara de una película dirigida por Roman Polanski. No es así, lamentablemente. Más bien estamos ante un libro de crónicas arregladas en forma de verso y que concibe una realidad dentro de la realidad: un país, un asilo de locos, o viceversa. El arcángel guardián se llama César Vallejo, su Espíritu Santo lleva el nombre de Julio Cortázar y después del caminito vespertino de Antonio Machado hay un pasaje de Maqroll el Gaviero¹. Si bien coincide una tradición literaria en tales citas, el libro pide quizás una tradición clíni-

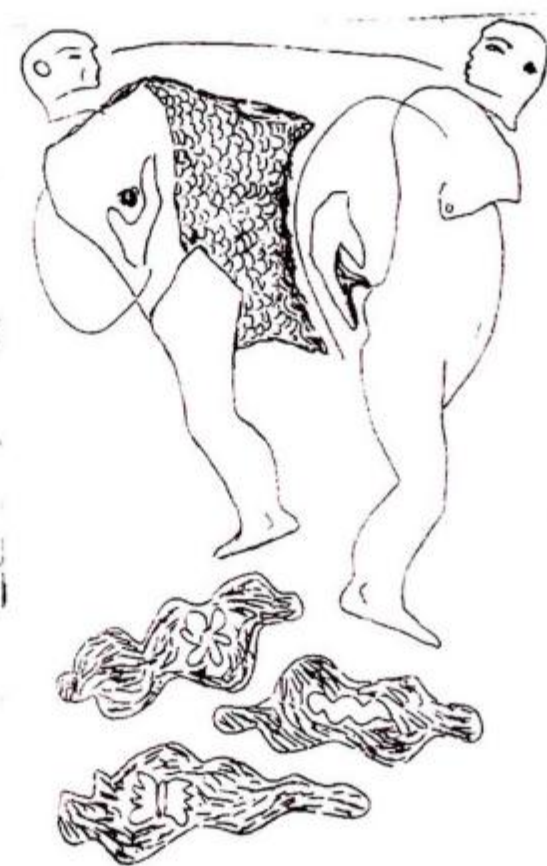
ca. Ésta le habría añadido una vena ad hoc, una profundidad adicional. Pero ocurre que en el interior sólo aparece un caso de relación entre la persona recluida y su quehacer artístico: “También hay un poeta / Que no escribe, / Conservado en alcohol, / De cuyo nombre / No quiero acordarme” (*Instantáneas*, págs. 44-45). En verdad el libro, insisto en ello, se propone hacer una crónica íntima de ciertas escenas y muchos personajes. La reflexión sobre la locura o la droga y el arte en su aspecto paliativo no le interesan al autor. Antonin Artaud pudo ser un eje, pero en todo caso el Cortázar que escribe sobre las fotos de Alicia D’Amico y Sara Facio en *Humanario* (como nos indica la solapa de la cubierta) es el mismo que mucho antes, en *La vuelta al día en ochenta mundos*, se detuvo a meditar sobre estas relaciones extrañas en Adolf Wölfli². Cosa curiosa, porque el libro en general se apoya en pilares más artísticos que clínicos³. Sin embargo, el eje sobre el que se asienta este mundo frágil es el poema dedicado a Raúl Gómez Jattin:

*Somos los depresivos,
Maniacodepresivos
—o bipolares, que llaman
[ahora—
Los drogadictos y también
[alcohólicos,
Los confundidos, los
[esquizofrénicos,
Neuróticos, sicóticos, etcélicos.*

*¿Nos rehabilitaremos?
[Esperanza, pág. 70]*

Si esto es poesía, entonces los panfletos milenaristas y apocalípticos de los Testigos de Jehová son dictados por Isaías y Ezequiel. Una primera inquietud sería: ¿por qué el verso y no la prosa? Una segunda inquietud nos lleva a la consideración de que las buenas intenciones, como sabía Dante, muchas veces conducen a ese lugar del que ya no se regresa. En *Rincón del terror*, Arévalo recuerda eso mismo en un contexto diferente: “Non è l’ Inferno, Dante. / Simplemente una sala de recibo. / Para lle-

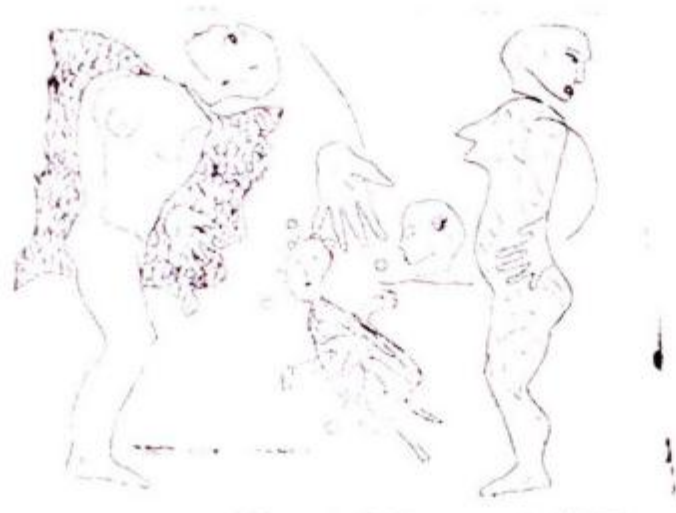
gar hasta una habitación” (pág. 49). ¿Poesía? Escasa, pese a la abundancia de esos fármacos que son un verbo descriptivo, pegado a la letra. El libro va de los sin nombre a los invocados, que son legión⁴. Y presenta, a modo de círculos, los distintos espacios en que nos movemos todos en una misma celda: clínica, país, oficinas, residencias. En cada una de estas celdas vemos escenas que terminan siendo explicaciones que en nada contribuyen a la aspiración poética. Que sí existe, lo sabemos: aspirar al enigma para ser inspirados por el enigma. Pero como la poesía es dádiosa, la desolación completa no se cumple. El alegato que es el libro, en la línea de muchas *Cartas* de apelación al sentido común, a la moral cínica o al absurdo irredento (sean de Artaud a los Poderes; sea la *Nueva crónica y buen gobierno*, de Guamán Poma de Ayala; sean las de Bartolomé de las Casas), tiene de pronto sus momentos. He aquí un buenísimo ejemplo de sobriedad y decir:



*La señora Eduviges,
Siempre que caminando
Y callando más siempre
Con su sabiduría,
Susurra que ella no sabe
[escribir.*

*Todos estamos prestos con los
[lápices,
Ella requiere de una compañera.
Miro sus manos callosas y
[arrugadas.*

Por cuántos años esas alas tuyas
Que no escriben
Habrán contribuido desde el
[campo
A la alimentación de este país.
[En la terapia, pág. 23]



Muy bien dicho, que en poética es la peculiar articulación que consigue que el lenguaje de todos se desplace en el tiempo como visión de lo único. Esta disposición expresiva puede venir de cualesquiera incisos de lo obvio y de lo inexplicable. El asunto es convertir en primordial ("privado" se me hace adjetivo muy lleno de óxidos, aunque sea bien exacto aquí) lo que anda suelto en lo comunitario. Otro ejemplo sencillo:

El entresueño de la siesta
Convierte la ventana de mi
[cuarto

En un televisor.
Mírenlo cómo corre
Ese negrito
De camiseta azul.
Danza en sus pies
Y piernas
Y cintura,
Dibujando bellezas.
Y juega sin balón.

Tiene sus manos
Atadas a la espalda.
[Campeón, pág. 33]

Suficiente. Y más efectivo que cinco páginas de un diario de clausura, diez páginas de testimonios en discurso diferido. Una imagen basta. El desafío es saber cómo lograrla, cómo recibirla, cómo tramitarla con las desconocidas que son nuestras palabras. ¿Quién dijo paciencia y buen humor? ¿Quién dijo que el lenguaje tiene maneras como el cie-

lo? Para todo momento existe una consideración expresiva. ¿Basta imaginarla? Quizá el método consista en encontrar un método propio.

EDGAR O'HARA
Universidad de Washington
(Seattle)

1. Epígrafes de Vallejo en las págs. 49 y 61. Luego un guiño: "No es una mera / Nómina de huesos..." (pág. 47). Y después las invocaciones: "Pasan tus horas, / César, / Con las extremidades" (pág. 50); "Una vez más releo / Mi Vallejo..." (pág. 71). Un epígrafe de Machado sobre un loco acompaña el último poema del libro (*Esperanza*, pág. 69); pero el poeta español se cuele sutilmente en un camino que no se hace al andar sino que se vuelve callejón sin salida: "Se mueren por fumar un cigarrillo / Que acompañe su andar y su pensar. / Efímera compañía. ¡Allá nosotros! / Fumamos, caminamos y fumamos. / Pensando / Trasegando caminitos / Que no conducen a ninguna parte" (*Sueños y caminos*, pág. 60). Cortázar brinda un aliento remoto: "Dice Julio Cortázar / Que en lo más recaído / Algo hay siempre que pugna / Por re- / Habilitarse..." (pág. 70). El personaje de Álvaro Mutis le sirve para llegar al título del libro: "Lo que sigue, / Memorioso Maqroll, / No es un pregón. / Ni pertenece a los ya míticos / Hospitales de Ultramar [...] Mas la cauda es mayor / De lo que calculábamos, / Mi familiar Gaviero: / Y en el fondo de todos / Hay un grito escondido" (*Presentaciones*, págs. 21-22).
2. "Yo podría bailar ese sillón —dijo Isadora". Cf. Julio Cortázar: *La vuelta al día en ochenta mundos*, México, Siglo XXI, 5.ª ed., 1969, págs. 48-52.
3. Una cita previa, larga y en verso, de Roberto Fernández Retamar en la pág. 9 y epígrafes de Leandro Díaz (pág. 15), García Lorca (pág. 21), Ástor Piazzola-Horacio Ferrer (pág. 25), J. A. Morales (pág. 27), Atahualpa Yupanqui (pág. 59), David Jiménez (pág. 63), Van Gogh (pág. 67) y los versos alterados de *The Fool on the Hill*, la canción de Lennon-McCartney del disco *Magical Mystery Tour*, de 1967: "But the fool on the hill sees the sun going down / And the eyes in his head see the world spinning round". Así que mal podrían los melendados de Liverpool haber cantado, como se afirma en la pág. 70, estos versos: "We're the fools on the hill, / Seeing the sun coming down, / And the eyes in our hands / See the world spinning round". Este charango le pertenece en exclusividad a G. A. Arévalo.

4. Eduviges (pág. 23), *María Antonia* (págs. 27-28), Carolina y Marcela (pág. 41); Anita, Marmotica, Andrea y Jerónimo (pág. 42); Titina, Marinés, Eduardo, José, Diana y Lida (pág. 43); Jeickson (pág. 44); Leonardo y Luisa Fernanda (pág. 46); Miguel y Catalina (pág. 52).

Amuletos para la imaginación

El viajero de los pies de oro

Gerardo Rivera

(prólogo de William Ospina)

Hombre Nuevo Editores, Medellín,
2003, 120 págs.

Si hemos de creerle a la biografía del poeta que leemos en la solapa de este libro, ya tendríamos que empezar a hablar de genialidad. Esto me recuerda a aquel futbolista argentino de cuarta división que presentó su currículum vitae para el puesto de secretario general de las Naciones Unidas con el irrefutable argumento de haber hecho rodar esa pelota que, ¿me entendés, che?, es una metáfora del mundo. Por un lado se nos impone la "brillante conversación, llena siempre de recuerdos y anécdotas y cruzada por repentinos relámpagos, finos pasabolas y epigramas surrealistas". Por otro, "unos poemas extrañamente metafísicos". Dios mío: ¿quién escribe estas cosas? Para remate la información no escatima confianzas: "Su papá lo matricula en la Universidad de Lieja...", pero el protagonista "abandona aquellos severos claustros donde viejos profesores tosían en latín". Son los años sesenta, la seducción de la Europa rebelde no es un sueño sino un salir a la calle, y entonces nuestro poeta "se lanza a los caminos". Una vez agotadas estas puertas de la recaudación vital, regresa a Cali y durante años "se lo ve, en ciertas agencias de publicidad, pasarse [sic] con el aire de una costosa importación". He aquí una primera entrada en materia extrapoética, interesantísima desde el punto de vis-